

# Letras

## ESCRITORES

## CATOLICOS

## INGLESES

### ESCRITORES ANGLO-CATOLICOS

Es curioso observar que han sido más eficaces los libros escritos por anglo-católicos para defender y divulgar la verdad de los católicos. Hay cuatro nombres que sintetizan el grupo: Jane Lane, Prescott, Williamson, C. S. Lewis.

Jane Lane es una escritora de bastante fecundidad y mediano talento. Escribió una larga y excelente biografía de Titus Oates, que ha sido definitiva para desenmascarar al célebre inquisidor y calumniador de los católicos en el reinado de Carlos II. No es que Titus Oates a estas alturas del siglo XX gozase de reputación entre los protestantes; la mayoría del público ni había oído su nombre. Pero es importante en la historia de Inglaterra, y en particular en la campaña persecutoria anticatólica; muchos católicos murieron mártires por los embustes de Titus Oates. El libro es muy interesante: en él queda patente la injusticia de la persecución anticatólica de aquella época; prácticamente es una rehabilitación más del catolicismo en Inglaterra. No contenta la autora con esta biografía seria y documentada, ha empleado los datos para escribir una novela con la misma intención: pero, como sucede con frecuencia, resulta mucho más interesante la historia bien contada, que la novela de reconstrucción histórica.

Prescott se ha hecho famosa por el libro "The man on a donkey", sobre la vida inglesa en tiempo de María Tudor. Aunque aclara algunas cosas,

también los aspectos negativos de aquella restauración católica quedan patentes.

Williamson es caso más curioso (ya me he referido a él más arriba). Es un canónigo de la Iglesia de Inglaterra. Su nombre es bien conocido en ambientes literarios; es un tomito de dramas cortos, él es uno de los siete representados, junto a Noel Coward. De vez en cuando escribe en el Catholic Herald; su ortodoxia es tan depurada, que algunos católicos tardaron mucho en enterarse de que es anglicano. En su último libro sobre Jaime II, "James by the grace of God", deja bastante mal parada a la Iglesia de Inglaterra. ¿Cómo es posible?, piensa el lector latino. En Inglaterra no es difícil: un inglés puede reírse de Inglaterra a quien ama y sirve de corazón, y un anglicano puede reírse de la Church of England, a la que pertenece oficialmente, aunque no sé si tan de corazón.

### C. S. LEWIS

El más interesante del grupo es el actual profesor de Cambridge, C. S. Lewis. Primero cristiano, después ateo, se convirtió de nuevo al anglicanismo, y se dedicó al apostolado como escritor.

Ha publicado una trilogía de novelas fantásticas, con intención de enseñar verdades religiosas en un lenguaje acepto al público moderno.

Un doctor inglés es raptado y enviado al planeta Marte. Allí entabla conocimientos con los fantásticos habitantes, aprende el lenguaje interplanetario, más antiguo que los idiomas de los terrestres, y conoce a los espíritus buenos (equivalentes a los ángeles). En la segunda novela es escogido para asistir a una primera pareja de hombres de Venus, todavía inocentes, que van a pasar por la prueba de la tentación. El, con su experiencia de hombre, su conocimiento de la lengua, y sobre todo con una victoria heroica sobre el espíritu malo, ayudará a la mujer a vencer la tentación. El estudio psicológico de la tentación de la mujer inocente es de sagacidad extraordinaria. Quien ha estudiado en Teología el primer pecado en el paraíso, lee con delicia el caso paralelo descrito por Lewis. La tercera novela sucede en la Tierra, con la intervención de Merlín (Lewis es especialista en literatura medieval), de los planetas y del mismo protagonista, el Dr. Ransom, encargado de vencer una sociedad

materialista y despiadada que intenta apoderarse de Inglaterra.

Si se colocan estas novelas en el grupo de "ficción científica", sobresalen sobre muchas de sus compañeras, aunque no llegan a la altura de las de Wells. El lenguaje es riquísimo y exquisito, propio de un profesor de literatura inglesa; sus descripciones están sembradas de palabras difíciles, donde se expone a naufragar el extranjero que se aventura a navegar por sus páginas. Sin ser un éxito extraordinario, sus novelas se han leído, y algo habrán ilustrado a los lectores que hayan entendido su mensaje.

El gran éxito de Lewis han sido sus "Scewtape Letters", o cartas de un demonio maduro a un demonio joven, sobre el arte de tentar. Se editó por primera vez el año 1942; el 1955 ha salido una edición económica. Hasta ahora se han vendido unos 500.000 ejemplares (según la propaganda). La dea del libro es original: hacer una disección psicológica de la mentalidad inglesa actual, desde el punto de vista de las tentaciones y sugerencias diabólicas. Y el desarrollo de la idea es un constante acierto de ingenio, penetración, humor. No son más que 160 páginas en la edición económica. Muchas veces el lector católico, entrenado en la escética de los grandes clásicos, cree haber encontrado otro gran maestro de ascética, en lenguaje moderno; capaz de un comentario vivo y original a las tácticas diabólicas de las "dos banderas", o a las reglas de discreción de espíritus de San Ignacio. Es imposible resistirse a la tentación de citar algunos fragmentos.

"Jerga, y no argumentos, es tu mejor aliado para mantenerle lejos de la Iglesia. No gastes tiempo intentando hacerle creer que el materialismo es verdadero. Hazle creer que es fuerte, o poderoso, o valiente, que es la filosofía del futuro. El inconveniente de la argumentación es que traslada la lucha al campo del Enemigo. También él sabe argumentar; mientras que en la propaganda práctica, como yo te la sugiero, ha demostrado durante siglos que es inferior a Nuestro Padre de Abajo. Con el mero acto de argumentar despiertas la razón del paciente; y una vez despierta, ¿quién puede prever el resultado? Aunque una línea particular de pensamiento puede ser doblada para que termine a favor nuestro, verás que has estado robusteciendo en tu pa-

ciente el hábito fatal de extender a principios universales, apartando la atención del torrente de las experiencias sensibles. Tu asunto es clavar la atención en ese torrente. Enseñale a llamarlo "la vida real", y no permitas que se pregunte lo que significa "real".

"Con gran disgusto me entero que tu paciente se ha hecho Cristiano. No esperes librarte de los acostumbrados castigos; más aún, en tus momentos de lucidez, confío que ni siquiera lo desearás. Pero entretanto procuremos sacar partido de la situación. No hay que desesperar; cientos de convertidos adultos han sido rescatados después de una breve estancia en el campo del Enemigo, y viven ahora con nosotros. Todos los hábitos de tu paciencia, espirituales y corporales, continúan a nuestro favor.

Uno de nuestros grandes aliados por ahora es la misma Iglesia. No me interpretes mal. No me refiero a la Iglesia tal como la vemos, extendida por tiempo y espacio, arraigada en la eternidad, formidable como ejército embanderado. Te confieso que tal espectáculo desasosiega a nuestros más audaces tentadores. Afortunadamente, tal espectáculo es invisible a los humanos. Lo único que ve tu paciente es ese edificio a medio acabar, en estilo pseudogótico, en el nuevo solar. Cuando entra se tropieza con el tendero de ultramarinos, la faz oleosa, moviéndose para ofrecerle un libro menudo y sobado, de una liturgia que ninguno de los dos entiende, y otro librito gastado, que contiene un texto corrompido de una serie de poesías religiosas, bastante malas por lo general, e impresas en letra menudísima. Cuando se dirige a su reclinatorio y mira alrededor, contempla precisamente la selección de vecinos que hasta ahora había evitado. Tienes que hacer hincapié en estos vecinos. Que la mente de tu paciente oscile entre la fórmula "el cuerpo de Cristo" y los rostros del reclinatorio vecino. Poco importa el tipo de gente que está en el reclinatorio vecino. Puede ser que uno de ellos sea un gran guerrero en las filas del Enemigo. No importa. Tu paciente, gracias a Nuestro Padre de Abajo, es un necio. Con tal de que alguno de los vecinos cante desafinado, o lleve botas que chillen, o tenga sobrebarba, o vista extrañamente, el paciente creerá fácilmente

te que su religión debe ser también un poco ridícula. En el presente estadio tiene una idea de "cristianos" que piensa ser espiritual, pero que es en gran parte pictorial. Su cabeza está llena de togas y sandalias y armaduras y piernas desnudas, y el mero hecho de que la gente en la iglesia vista a la moderna es una dificultad real —aun que inconsciente—".

En otro libro publicado hace tres años, y de nuevo este año en edición económica, reúne tres series de charlas por radio, bajo el título de "Mero Cristianismo". El título significa que han buscado ese núcleo de doctrina y moral cristiana en que todas las confesiones coinciden, y lo ha expuesto con el ingenio e interés acostumbrados. El libro está dirigido a no cristianos, para atracerlos a ese vestibulo provisional que es el "mero cristiano"; no para que se queden en él, sino para que escojan y penetren en alguna de las confesiones. La segunda parte se la envió a cuatro miembros del clero (anglicano, metodista, presbiteriano, católico) pidiéndoles su crítica. El metodista opinaba que no insistía bastante en la fe, el católico que minimizaba la importancia de las explicaciones teóricas sobre la expiación. En todo lo demás, los cuatro censores estaban de

acuerdo con el autor. El libro resultaba ameno, pero no se puede comparar con el genial de las cartas del diablo.

Muchas veces se pregunta uno: ¿cómo un hombre así no se convierte al catolicismo? El autor confiesa que es un simple laico en la Iglesia de Inglaterra, ni muy "alto" ni muy "bajo" ni muy otra cosa (high, low). A mí siempre me habían dicho que es un anglocatólico, es decir, muy "alto". Y que si no se convierte es porque se encuentra satisfecho en su posición, y le disgustaban bastantes cosas del catolicismo. Como no he hablado personalmente con él, no puedo responder a estas dudas. Pero, a juzgar por sus libros, Lewis es un escritor de ingenio y un cristiano de buena voluntad. El mismo ha contado su conversión en un libro titulado Sorprendido por el gozo (Surprised by Joy), también con intención apostólica.

(Quiero recordar aquí que algunos escritores católicos escoceses han escrito críticas durísimas de los Reformadores y de la "Kirk" o Iglesia establecida. Hasta tal punto, que la Asamblea General, cuando nombraba una comisión para preparar el cuarto centenario de la Reforma, en 1960, deploraba este palmario criticismo y recomendaba al comité que se esforzase por contrarrestarlo).

LUIS ALONSO SCHOKEL, S. J.

